

# EL ARCO

Núm. 445 Cartagena 23 Abril 1926 Año XVIII

periódico católico de propaganda

CON CENSURA ECLESIASTICA

Director: JOAQUIN MATEO

Costeado por bienhechores

REDACCION Y ADMINISTRACION: P. TRES REYES 2,

Se reparte gratis

## Religión y moral

No nos parece que ni el señor Maezlu, ni el patrono alemán a que el señor Maezlu se refiere en el artículo inserto en «El Sol», hayan hecho algún raro hallazgo con lo de la falta de «concienciosidad»—¡vaya neologismo!—que dicen advertir «en los obreros españoles», cuando no trabajan por gusto, o por caridad, pues tal falta no es privativa de los obreros, sino de todas las clases sociales, como efecto de la general relajación ética en que han caído.

No negamos que existan determinados problemas, pero el fundamental, del que derivan todos, o por lo menos el que los agrava y envenena, es el de la crisis religioso-moral. Damos conciencias regadas, no externa o formalmente, sino es espíritu y en verdad, por el ideal religioso y en ellas estará siempre vivo el sentimiento del deber. Y los hombres en las conciencias de los cuales está siempre vivo el sentimiento del deber, no omiten medio para cumplirlo. La falta frecuente de conciencia en los individuos, denuncia a una sociedad desmoralizada. Y éste descaecimiento de los principios morales está pregonando la vivacidad que han perdido los sentimientos religiosos. En el mundo del patrono, como en el del trabajador y, en general, en los diversos aspectos de las relaciones humanas, se advierte la sombra o la realidad de la defraudación. Se defrauda en el salario. Se defrauda en el trabajo. Defraudan en la cantidad y en la calidad los que fabrican y los que trafican. Y en toda prestación de servicios se llenan por unos a cercenar la remuneración debida y por otros a disminuir el esfuerzo intelectual o físico que aquello supone. Falta de «concienciosidad», es decir, ausencia de una moral que

esté poderosamente influida por la creencia en un Juez eterno y omnipotente que penetra con su mirada hasta lo más recóndito de nuestra conciencia y que un día, cuando caigan desnudas y temblantes las almas en sus dignas manos pesará las acciones y las omisiones en la precisa y sensible balanza de su justicia.

M. PEÑAFLORES

## La criminalidad y la publicidad

UNA CARTA DIGNA DE SER CONOCIDA UN VERDADERO SALMENTE

Monsieur Guibier, administrador apostólico de la diócesis de MONTREAL ha dirigido a todos los directores de los diarios franco-canadienses una carta de elevado valor moral en la que pide a los periódicos que renuncien al sistema de dar de tales circunstanciados sobre crímenes y escándalos y a mostrar crudamente ante los ojos del público toda la instrucción judicial.

Tales procedimientos de publicidad—añade en su carta—desmoralizan al público y dañan al propio diario que los emplea, porque el periodista no debe ser un eco, sino un guía; no debe contentarse con seguir la opinión, debe dirigirla.

## El sovietismo ruso juzgado gráficamente por el pueblo

Varias curiosas anécdotas, de cuya autenticidad y espontaneidad no cabe dudar, dan una muy exacta idea de lo que es en realidad para los obreros el bolchevismo ruso.

Un pobre campesino que había logrado fugarse de la región del Cáucaso donde habitaba,

dijo dando razón de su huida. «Antes el Zár pintaba su bandera sobre el techo de nuestras pobres cabañas, pero Lenin planta la suya aun dentro de las alcobas de nuestros dormitorios». Si el tal campesino hubiera nacido en los campos de Castilla hubiera tal vez dicho que a Lenin se lo encontraban aun en la sopa. Ello es un botón de muestra de la libertad de que goza el proletariado ruso.

Otra anécdota un poco más gráfica todavía: A un sencillo obrero le preguntaron: ¿Qué tal os va con el nuevo régimen soviético? Pues sencillamente antes los de arriba nos decían «amigos»; ahora nos llaman «compañeros» compañeros «pero cabalgan sobre nosotros como sobre barricos».

Más gráfica, si cabe, y sobre todo más trágica, es la que sigue: Trotsky acababa de pronunciar un discurso a los obreros de Kíev y concedió luego la palabra a los que tuvieran que oponer algún reparo a los conceptos emitidos en su discurso. Uno solamente de los oyentes tuvo suficiente audacia y sinceridad para aceptar el ofrecimiento: un tal Efinoff.

Con un bastón en la mano subió a la tribuna y dijo en medio de una gran expectación: «Camaradas, ¿veis este bastón? Pues el os va a contar la historia de la revolución ruso: Antes de la revolución, el país estaba gobernado por aristócratas, que veis aquí representados por el puño de este bastón; el hierro que le sirve de contra representa a la parte más baja que había entonces en el país, a saber: los criminales; la madera que está en medio solo vosotros, los obreros y los campesinos».

Se cayó un instante, volvió el bastón cabeza a bajo y prosiguió: Ya está hecha la revolución, camaradas: los aristócratas están ahora en la parte ba-

jo; los criminales están arriba en lugar de aquellos... y vosotros seguís exactamente en medio como antes. «Y se bajó de la tribuna en medio de la más profunda sensación y asombro de todos».

Pero dicen las historias que cantando las verdades se pierden las amistades, y aun a veces la vida. Así le sucedió al pobre obrero Efinoff que a la semana siguiente era pasado por las armas en castigo de la libertad que se había tomado en la libérrima república del proletariado soviético.

S. DE P.

## Cosas que pasan

47.000 «cines»

Según las últimas estadísticas hay 47.000 cinematógrafos en los diferentes países, figurando a la cabeza los Estados Unidos con 16.000 salas.

En Europa, Alemania figura con 3.751; Rusia, con 3.500; Inglaterra, con 3.000; Francia, con 2.400; Italia, con 2.200, etc.

En veinte años, en los Estados Unidos se han invertido en la industria cinematográfica dólares 1.500.000.000.

¡VAYA UN PUNTE!

Se va a construir en Austria el mayor puente metálico del mundo.

Unirá la ciudad de Sideoy con el arrabal Sideoy Norte.

Tendrá una longitud de 1.150 metros.

El arco principal, que abarcará un gran brazo de mar, tendrá la gigantesca longitud de 502,90 metros.

Le siguen en longitud a este gran puente, cuyas obras han comenzado ya, el de Nueva York a Brooklyn, el de Perth y el de Quebec.

Imp. E. Garrido